

LA COMUNIDAD DE TAIZÉ Y LA RECONCILIACIÓN

1. EL ORIGEN

a. Hno. Roger, fundador de una comunidad ecuménica

Hermano Roger como fundador. Nacido el 12 de mayo de 1915, llegaba el 20 de agosto de 1940 a la colina de Taizé, situada a unos diez kilómetros de Cluny, todavía territorio libre, con su bicicleta, sus veinticinco años y las ganas de llevar a la práctica algo que le quemaba en el corazón: no permanecer pasivo ante las divisiones de la familia humana. Esa intuición es hoy una realidad conocida y experimentada por jóvenes de los cinco continentes: es la comunidad ecuménica de Taizé. Roger está en el origen de esta “parábola de comunidad”, marcada por una fuerte pasión por la reconciliación entre los pueblos y entre las iglesias

b. Contexto familiar

Roger Louis es el noveno y último hijo (después de siete mujeres y un varón). Nace el 12 de mayo de 1915, mientras vivían en un pequeño pueblo en el Jura suizo, llamado Provenza.

Los recuerdos que guarda de su niñez son alegres y le marcaron profundamente su ser interior, “tornándolo hacia el aspecto positivo de las cosas, hacia la belleza simple del campo y hacia la experiencia de la vida fundamentalmente percibida con un sentimiento de bonheur.”

Todo esto le inclina a pensar que cualquier prueba –por dura que sea- pasará, y será finalmente superada por el gozo.” Roger se cría en un ambiente familiar, profundamente marcado por el temperamento alegre de su madre y por las exigencias y estilo más reservado de su padre.

En su familia la tradición protestante se remonta a varias generaciones.

Don Carlos Schutz, padre de Roger, era también pastor protestante.

Y cuando Roger Louis Schutz llega desde Suiza a la Borgoña francesa, lleva un bagaje que le guía en su inspiración, porque... “Cuando en los comienzos de la segunda guerra mundial, acogía en su casona solitaria a los judíos que escapaban de la Francia recién ocupada, repetía en cierta forma el gesto de su abuela materna que, en el norte, había recibido también en su casa a las víctimas de las atrocidades de la primera guerra”.

c. Situación de Europa

Un contexto bélico. La Francia dividida en dos en 1940 vivía la tragedia de la ocupación.

Mientras él ayudaba a otros a cruzar la frontera suiza, la GESTAPO visitaba su casa de Taizé. En noviembre de 1942 hubo de ausentarse, pero no para abandonar. Volvió dos años más tarde para iniciar con otros la comunidad y continuar la acogida.

Juntos consiguieron autorización para acoger a prisioneros de guerra alemanes, vencidos y humillados, que estaban en dos pequeños campos cercanos a Taizé.

Esa acogida arriesgada, no siempre comprendida, evidencia hasta dónde puede llevar una generosidad marcada por un amor vulnerable que sobrepasa el control de las facilidades, que busca la reconciliación.

Es así como esta comunidad incipiente se deja alcanzar por la realidad

En una de las primeras ediciones de lo que entonces se llamaba La Regla de Taizé, que luego ha pasado a llamarse Las Fuentes de Taizé, y últimamente “La pequeña fuente de Taizé”, él escribe: “ama a los desheredados... No temas jamás ser incomodado por ellos... Ama a tu prójimo, cualquiera que sea su horizonte religioso o ideológico”. Y más recientemente dice: “Quién busca unirse solo a los que piensan como él, toca de cerca la suficiencia que humilla”.

2. FERMENTO DE RECONCILIACIÓN

a. La comunidad: unidos por ser cristianos

Unos cien hombres de diferentes confesiones cristianas han decidido vivir juntos una parábola de comunidad por el hecho de ser cristianos y así se han transformado en un germen de reconciliación sobre la tierra.

Una comunidad formada por hermanos de diferentes nacionalidades, de distintas Iglesias y de las más variadas profesiones, puesto que hay trabajadores de distintas ramas y también médicos, artistas, ingenieros, músicos, economistas, teólogos, informáticos... Hombres que viven de su trabajo y no aceptan ninguna donación. Ellos, cuando tantos se paralizan ante las diferencias, “quieren ser cristianos juntos, respetando sus orígenes diversos, por medio de una vida común”.

La comunidad fundada por Roger es hoy una comunidad ecuménica empeñada en vivir un cristianismo creativo, que propone a los jóvenes salir unos al encuentro de los otros para vivir una creación común, una búsqueda de la fe.

Desde el origen de la comunidad la oración es algo esencial. Tres veces al día se reúnen en la Iglesia de la Reconciliación para una oración común. Y cada vez más son para muchas personas como un nuevo Asís, una tierra de reconciliación en la que la experiencia orante adentra en realidades como la confianza, la bondad de corazón, la esperanza, la responsabilidad, el compartir, el perdón, la apacible alegría. Y en su centro, la serena certeza de que “Dios no puede más que darnos su amor.”

Lo que impacta de la colina de Taizé es esa comunidad que ora de un modo tal que se hace comprensible para las personas que buscan, sean o no creyentes.

b. La presencia de las fraternidades

La comunidad de Taizé no es sólo la colina de la Borgoña francesa. Conscientes de que los cristianos se reconciliarán ampliando sus horizontes, yendo hacia los otros, abriéndose a los no creyentes, atendiendo a los más pobres, a los excluidos, a los que se hallan en dificultad... para concretar esto, se sitúan temporalmente en lugares de sufrimiento donde vienen a ser una presencia de paz y memoria de la dignidad de todo ser humano.

En este momento hay fraternidades en Alagoinhas (Bahía-Brasil), en Seúl (Corea del Sur), en Mymensigh (Bangladesh) y en Dakar (Senegal).

En una de las cartas Roger escribe: "En esta búsqueda concreta de un mundo más humano aquellos que pongan su confianza en Cristo estarán muchas veces, comprometidos al lado de mujeres y hombres con horizontes muy diferentes, pero animados por una misma pasión de compartir y de justicia."

Cada año en una ciudad europea, un grupo de hermanos durante unos seis meses, prepara el encuentro europeo de jóvenes que viene a ser una etapa de la Peregrinación de Confianza sobre la Tierra. Y así animan durante ese tiempo la vida de esa iglesia local y sus comunidades.

c. La colina de Taizé y los jóvenes: la atención a los dones personales

La presencia de los jóvenes ha alterado la vida de la comunidad. La comunidad no se fundó pensando en los jóvenes sino en la reconciliación de toda la familia humana. Los jóvenes han venido a ser un don y un desafío.

A través de esta acogida la colina se convierte en un mosaico de nacionalidades diferentes, cada vez con más variaciones y matices.

La comunidad los acoge en la oración ofreciéndoles el misterio de Dios que ellos viven.

En Taizé, los encuentros de jóvenes congregan cada semana a jóvenes de entre treinta y cinco a setenta naciones.

Cuando los jóvenes desaparecen de nuestras iglesias, esta presencia constante de jóvenes en la colina de Taizé impresiona. Quizá por eso Roger escribe: "Tampoco podemos olvidar que aceptando la creación de una Iglesia de los jóvenes, o una iglesia de clases, o una iglesia de los pobres, o una iglesia de razas, o una iglesia de elites intelectuales..., contribuiríamos a una mayor segregación."

Quizá por este sentido de quien busca crear espacios de reconciliación, la comunidad ha tenido que habilitar nuevos lugares para quienes ya no son tan jóvenes y han formado una familia. Muchos que los visitaron de jóvenes quieren ahora ir con sus hijos a vivir una semana de oración y de encuentro.

Siendo una comunidad de hombres han querido también una presencia femenina sobre la colina. Una comunidad belga de religiosas católicas lleva con ellos el acompañamiento a los jóvenes y colaboran en los encuentros.

Todos juntos, jóvenes, la comunidad de hermanos y la de hermanas preparan los encuentros europeos e intercontinentales.

d. Los encuentros europeos e intercontinentales

A través de los diferentes encuentros con jóvenes, este hombre ha ido haciendo una llamada a la reconciliación y a la construcción común.

Desde el año 1978, todas las Navidades se celebra en una ciudad europea un encuentro con miles de jóvenes llegados de todos los puntos de Europa y también de otros continentes que, acogidos mayoritariamente en familias, durante casi una semana dejan presentir un futuro sin fronteras físicas ni mentales. Durante esos días jóvenes católicos y de las iglesias nacidas de la Reforma constatan, por la vía del encuentro humano y la oración común, el diálogo preocupado por la paz y el conocimiento de realidades de esperanza, que es posible la reconciliación.

Estos encuentros, esta Peregrinación de Confianza sobre la Tierra, no organiza a los jóvenes en un movimiento en torno a la comunidad de Taizé, sino que les estimula a ser en sus lugares de origen peregrinos de la paz, portadores de reconciliación en la Iglesia y de confianza sobre la tierra, comprometiéndose en sus barrios, ciudades, pueblos y parroquias con todas las generaciones, desde los niños hasta los ancianos.

e. Hno. Roger y la catolicidad

Reconciliarse es abrir posibilidades a la propia vida y a la acción de Dios. Nos encontramos a nosotros mismos y nos renovamos al reconciliarnos.

Uno puede decirse a sí mismo: Abro mi vida a la dinámica de la reconciliación. No dejaré que domine en mí el tirano interior que daña y divide. En mí se termina esta cadena iniciada por las fuerzas que rompen la comunión desde hace siglos.

Roger escribe: "¿Cómo anticipar una reconciliación?. Empezando por reconciliar en ti mismo lo mejor de los dones depositados por Dios en el pueblo cristiano durante dos mil años de peregrinación."

Fui testigo de cómo en las navidades de 1980, ante miles de jóvenes, el Hno Roger, le dijo a Juan Pablo II en el Vaticano: "Por mi parte, tras las huellas de mi abuela, sin ser por tanto un símbolo de reniego para nadie, encontré mi propia identidad de cristiano reconciliando, en lo profundo de mi ser, la corriente de fe de mis orígenes protestantes con la fe de la Iglesia católica."

Y a continuación le hacía esta pregunta: "¿Podríamos continuar nuestra búsqueda con usted mismo, para descubrir las múltiples posibilidades en el don de uno mismo?". Y esa búsqueda común se ha realizado a través de los años. En el testimonio publicado por Roger a la muerte de Juan Pablo II, dice: "El Papa me recibía cada año en audiencia privada y en esas ocasiones me ponía a pensar en las pruebas de su vida."

Juan Pablo II visitó la comunidad de Taizé el 5 de octubre de 1986. Después de la oración común, en un encuentro con la comunidad, entre otras cosas dijo a los hermanos: "vuestra comunidad puede suscitar el asombro y tropezar con la

incomprensión y la sospecha. Pero a causa de vuestra pasión por la reconciliación de todos los cristianos en una comunión plena, a causa de vuestro amor a la Iglesia, estoy seguro de que sabréis continuar... Queriendo ser vosotros mismos una "parábola de comunidad", ayudaréis a todos los que encontraréis a ser fieles a su pertenencia eclesial, que es el fruto de su educación y de su elección consciente, pero también a entrar cada vez más profundamente en el misterio de comunión que es la Iglesia en el designio de Dios."

Y ese respeto al don personal se ha vivido y se vive en Taizé, a la vez que dejan presentir un futuro de catolicidad nuevo, reconciliado.

Que está naciendo algo nuevo lo dejan presentir también las palabras dichas por el cardenal Walter Kasper en su lección Doctoral en la Facultad de Comillas el 30 de marzo del 2004 cuando dijo: "El ecumenismo no es un camino de sentido único... la forma de llevarlo a cabo no consiste en una simple vuelta de los demás al redil de la Iglesia Católica."

3. UNA PROPUESTA QUE EMPIEZA POR UNO MISMO

a. Reconciliar "Vida interior y Solidaridades humanas"

Roger nos dice que todo comienza "por una creación interior"... hasta hacer que nuestra vida se convierta en una "creación junto con Dios"... "Dios nos quiere creadores con Él"... Pero "un sí a causa de Cristo te expone. Te sitúa en la imposibilidad de huir de ti mismo y de huir de las solidaridades esenciales"... "El Evangelio, lejos de invitar a un repliegue, nos sugiere caminos muy concretos..." Caminos de reconciliación que se hacen posibles porque su amor por nosotros es más fuerte que nuestras fragilidades, que nuestras negligencias. Este Cristo, "atraviesa contigo las contradicciones interiores, el miedo y la alegría, las dudas y la confianza, la rebeldía y el perdón."

Cuenta con mi proceso personal y con "llegar a crear incluso en los momentos de prueba."

Esta creación interior en nosotros mismo, con otros y con Dios, nos convierte en peregrinos de la reconciliación. Roger afirma: "Saldrás de tus prisiones interiores para osar comprometerte, como peregrino de reconciliación, en las divisiones de la familia cristiana, e incluso, en los desgarrones de la familia humana."

Y estamos ahí, como "enviados en el nombre de Cristo, que puso en nosotros el mensaje de la reconciliación" (2Cor 5,18), sabiendo que "el que camina en pos de Cristo permanece, al mismo tiempo, cerca de los seres humanos y de Dios."

b. Centralidad del Resucitado

En Roger hay algo parecido a un espíritu de fiesta que resulta de confiarse a Cristo Resucitado. La presencia del Resucitado en los textos de Roger es constante. Cristo Resucitado es el núcleo de su vida de fe. Es su fuente. Aunque en los textos de los últimos años aparecen también con mucha fuerza las referencias al Espíritu Santo.

c. Acompañados por el Espíritu

Una pregunta que con frecuencia se encuentra tanto en Roger como en los hermanos de la comunidad es "¿Cómo preparar caminos de confianza sobre la tierra?". Su búsqueda de la reconciliación pasa por abrir estos caminos de confianza en las personas, entre los pueblos y las iglesias. Ellos saben que sin esa confianza no es posible entrar en el proceso del perdón y la reconciliación. Roger escribe: "Un soplo de confianza hace que florezcan de nuevo los desiertos del corazón... el presente y el futuro de nuestra existencia se juegan por entero en la confianza."

Pero esta confianza la genera el Espíritu... "En cada uno de nosotros hay una fuerza espiritual que no viene de nosotros mismos. Puedes regirla, rechazarla, pero ella está siempre ahí. No se aparta jamás; es una fuente de confianza depositada por el Espíritu de Dios vivo. De ahí brota todo."

d. Oración que integra la Palabra, el silencio, la espera, el canto y el cuerpo

Hablar de la comunidad de Taizé y la reconciliación es hablar también de la energía transfiguradora de la oración. Ellos tienen una mirada integradora del ser humano.

Esta comunidad va a la oración como a una realidad que "hace participar a la persona entera", con todos sus sentidos. Convencidos de que "si la oración llegara a ser excesivamente cerebral... no llegaría a alcanzar las profundidades del ser humano."

El silencio, como la oscuridad y la duda, son para Taizé realidades en las que Dios se nos muestra en el más profundo de los respetos: "Su sorprendente presencia es luz interior. Aunque parezca un pálido fulgor, resplandece en tu interior, incluso cuando te invade la impresión de no ser ya capaz de orar."

Esta comunidad sabe que el silencio reconcilia porque "en el silencio de tu corazón, Él transfigura lo más inquietante que hay en ti."

Y a la hora de integrar el cuerpo en la oración, vemos a esta comunidad rezar sentada en el suelo, cada hermano deja descansar su cuerpo sobre sus talones, las manos abiertas sobre el regazo, como quienes saben que la oración no es una cuestión de ideas, sino que el evangelio también se vive con el cuerpo. Roger dirá: "en cada instante depositar todo en él, hasta el cuerpo cansado. Y esto, sin métodos especiales."

Taizé nos muestra que, "en todo momento, podemos orar de modo muy simple. Algunas palabras dichas lentamente o cantadas, cinco, diez veces, desde el fondo de nuestro corazón, pueden sostener nuestro deseo de una comunión con Dios."

No hay ruptura en ti entre el silencio y el canto. Hay momentos en los que sientes que "su perdón se convierte en tu propio canto."

Pequeños textos en los más diferentes idiomas (incluido el latín), a modo de mantras, hacen presentes una llamada a la universalidad que invita a abrirse al que habla una lengua diferente.

Roger escribe: "Dile todo y déjale cantar dentro de ti el don alegre de la vida"... "Canta a Cristo, hasta el gozo sereno."

El canto tanto para Roger como para la comunidad tiene algo de ese vivir en la gratitud de la reconciliación, de la unidad.

Lo que en la oración se vive es “la silenciosa espera de un amor”. De esta espera son una imagen los iconos. En los iconos vemos reconciliada la vida y la oración, la paz y la justicia, el ser humano y su historia, el cielo y la tierra.

En su carta Alegría Inesperada, Roger escribe: “Permanecer en silencio, con el deseo de acoger su Espíritu Santo, ya es rezar.”

e. Desde el espíritu de las Bienaventuranzas

En la Carta de las Fuentes, Roger hace una propuesta de vida interior: “Mantennos en el espíritu de las bienaventuranzas: la alegría., la simplicidad, la misericordia. Crecer a través de estas tres realidades es ya estar reconciliando vida interior y solidaridades humanas.”. Y esta vida interior “supone estar atento para realizar todo por la libertad de los pueblos y las personas.”

Podemos decir que el hecho de la reconciliación es tanto para la comunidad como para Roger una experiencia fontanal en su propuesta de vida interior.

Alegría, sencillez y misericordia hacen cercana la confianza que posibilita el proceso que abre a la reconciliación.

f. Para abrir caminos de confianza en las personas, los pueblos, las iglesias

Roger dice que “el segundo milenio ha sido el tiempo en que muchos cristianos se han separado unos de otros”... por lo que se pregunta y nos pregunta... “¿Nos comprometeremos desde ahora, sin tardanza, desde el comienzo del tercer milenio, a hacer todo lo necesario para vivir en comunión y construir la paz en el mundo?”

Él sabe que hay quienes ya están adelantando esta reconciliación. Con frecuencia dice: “Si la confianza del corazón estuviera al principio de todo ... si ella precediera toda acción, pequeña o grande..., tú irías lejos.”... “Si todo comenzara con la confianza en el corazón, quién se preguntaría: ¿qué hago yo en la tierra?”... “Dichoso el que avanza no por lo que ve, sino por la confianza de la fe.”... “Hoy más que nunca se alza una llamada a abrir caminos de confianza hasta en las noches de la humanidad.”... “La confianza permite asumir riesgos, avanzar incluso cuando sobreviene el fracaso.”

Quien camina con Cristo sabe que es posible ir de la inquietud a la confianza, “sabe que allí donde existe una humilde confianza se abren las puertas del Reino.” Y ese camino de creación común pasa por “buscar los signos visibles de una civilización diferente.” Entonces, “¿resignarte frente a las contradicciones?. Resignarte no, sino dale tu confianza.” Porque “a través del mundo, muchos otros contigo, creyentes o no creyentes, buscan ya ser levadura de confianza entre los pueblos.”

4. LA EXPERIENCIA DEL PERDÓN

a. Abiertos al amor para elegir el perdón

Para Taizé uno de los milagros presentes sobre la tierra es el de ese amor que perdona, quizás porque lo que nos hace vulnerables es haber elegido amar.

Sin la realidad del amor no tendría sentido hablar del perdón que es la dimensión profunda y personal y de la reconciliación.

Pese a sus vínculos perdón y reconciliación no se identifican. Amor y perdón son dos realidades que se entretajan con la libertad y nos hacen conscientes de que “el perdón no es un camino de facilidad.”

Dice Roger que “el perdón es, a menudo, algo difícil para la mentalidad contemporánea, para la cual siempre es necesario un rival, saber quién tuvo razón y quién se equivocó; reconocer sus faltas es considerado como una humillación.”

Sumergidos en la competitividad, llegamos a creer que el perdón es un signo de debilidad... pero lo que ocurre es que el perdón requiere de nosotros una fuerza interior de la que a veces carecemos.

b. Libres para perdonar o no

En otra de sus cartas Roger dice: “El acto de perdonar encuentra en sí mismo resistencia. Nadie está hecho para perdonar, para vivir esta clara realidad del evangelio. Contrariado, herido, humillado, ¿quién iría hasta el límite de sus fuerzas, para perdonar?”.

En otro lugar dirá: “Amar se dice pronto. Perdonar es llegar hasta el extremo del amor.”

Hablar de perdón y de reconciliación es hablar en muchos casos de nuestros límites. Es por ese filo de la navaja por el que camina en tantas ocasiones la comunidad de Taizé, posicionada como lugar de encuentro de las diversas confesiones y familias espirituales. Se han colocado en ese lugar donde “toda amistad supone un combate interior. Y a veces la cruz viene a iluminar la insondable profundidad del amor” (Las Fuentes de Taizé, PPC pág 9)

c. Perdón y futuro

Si no hay perdón para mí mismo no germinará nada nuevo. Pero No hay perdón ni futuro para mí si no lo hay para los otros, incluido mi ofensor.

Cuando uno renuncia a perdonarse se queda sin interioridad. Roger dice: “No lo olvides: el signo absoluto de Dios es que, como todo amor, su amor es perdón.”... “Si te dejaras invadir por una amargura que te hiciera rechazar el espíritu de perdón, ¿qué te quedaría para construirte interiormente?”... “El perdón es una realidad del amor tanto más excepcional cuanto que el recuerdo del pasado resulta a veces difícil de borrar. Ocurre que el recuerdo de las humillaciones y de las heridas permanece y se transmite incluso de generación en generación. El perdón del evangelio va más allá del recuerdo.” Solo desde la libertad uno puede ser capaz de ir hasta quienes nos rechazan. “La respuesta del evangelio no deja lugar a dudas, se trata de ofrecer la bondad sin esperar la comprensión; perdonar aunque no encuentres más que frialdad y

distanciamiento.”

Perdonar, “lejos de apartar de la solidaridad, nos acerca a quien sufre las opresiones, malos tratos, manipulaciones. Libera energías de compromiso hacia ellos.”

5. COMPROMETIDOS CON LA RECONCILIACIÓN

El signo más amplio de reconciliación es la misma comunidad. Ese lugar donde un grupo de hombres, por el hecho de ser cristianos, quieren vivir juntos superando así heridas de la historia.

No permanece reducida a una experiencia espiritual, sino que tiene una proyección social y eclesial. Él dice: “Estamos llamados a vivir la aventura de las reconciliaciones más atrevidas que podamos imaginar.” Esta aventura la vive el corazón de cada uno, pero también los pueblos y las iglesias.

La colina de Taizé y la comunidad que la habita es testigo de un itinerario hecho desde hace años. Por eso también es presencia de una espera que discretamente aguarda nuevos pasos, avanzar en la RECONCILIACIÓN.

Pero cuando uno lee los texto de Roger, pronto se da cuenta que la RECONCILIACIÓN tiene un previo hondo, profundo, difícil, que es la vivencia de un perdón creativo.

a. Reconciliaciones concretas: pasó la etapa de los gestos

Con una pacífica insistencia, intenta una y otra vez que el ecumenismo no permanezca en punto muerto, buscando creativamente cómo hacer posible espacios de reconciliación.

Desde sus comienzos la comunidad de Taizé ha estado atenta al sufrimiento generado por la falta de reconciliación no solo entre las iglesias sino también entre las étnias y los pueblos. La comunidad siempre ha acogido a personas que se encontraban en situaciones difíciles. Por allí han pasado familias del sur de España o de Portugal, viudas vietnamitas cargadas de hijos, familias de Sarajevo que perdieron todo en la guerra de Bosnia, personas de Ruanda testigos de escenas terribles en la masacre de 1994.

Taizé acogió durante años a refugiados del sudeste asiático llegados de un campo tailandés, ayudaron a las víctimas de las inundaciones de Bangladesh . Ha creado escuelas en Haití, ha enviado víveres a Corea del Norte, a Somalia en la época de hambruna.

Para la comunidad de Taizé “acoger” es mucho más que una palabra cargada de sentido. Es el principio por el que se expresa la reconciliación. De alguna manera, quien acoge al extraño siembra reconciliación. Pero son conscientes de que la primera etapa del ecumenismo ha sido superada.

b. En cada uno de nosotros

Para Roger la Reconciliación comienza dentro de nosotros mismos porque todo comienza en las profundidades.

Pasar del perdón a la reconciliación supone a veces, atravesar los desiertos de los prejuicios y los implícitos no desarrollados suficientemente, asumir la incapacidad humana a causa de las heridas sufridas, llegar hasta esa zona en la que es posible reemprender nuevas relaciones.

Roger pregunta a los jóvenes, “¿serás tú de aquellos que, a través de toda la tierra, buscan en Dios su perseverancia y comprometen todos los recursos interiores y espirituales para anticipar la incomparable confianza entre los pueblos, la paz y la reconciliación, no de una forma superficial, sino en profundidad?”.

Crear espacios dentro y fuera de nosotros en los que sea posible encontrarse en la reconciliación, especialmente cuando constatamos que al perdón no siempre le sigue la reconciliación.

Reconciliarse nos lleva a desbloquear la bondad que deja sin impulso a las fuerzas que dividen, crear espacios donde los dones puedan ser reconocidos. Roger nos dice que “la comunión implica el descubrimiento de los dones depositados en los otros. Si cada uno afirma no tener necesidad de los otros, si cada uno quiere aportar todo sin recibir nada, la reconciliación no llegará”.

Como quien conoce la resistencia a la reconciliación, escribe: “Dejando a un lado ese desasosiego que no viene de Dios y te repliega, ¿volverás, con la confianza del corazón, a los que te rechazaron para una vez más decirles: “Vengo a reconciliarme?””.

En la dureza, en el rechazo irracional, en los vacíos en que parecieras un ser invisible, en el dolor de la incomprensión, aún nos queda una acogida más honda. Cuando hemos perdonado pero la reconciliación no es posible, siempre queda la posibilidad de acoger en el pacificador silencio de la vida, en la espera sanante de una oración que podría decir: “Señor, que sepa abandonarme a ti, para esperar en el silencio y en el amor”.

Esta oración nace porque cuando “tu prójimo rechaza una reconciliación, no será inquietándote que se realizará el milagro en él, sino perseverando en una confianza”.

“La reconciliación... supone el perdón, ofrecido o pedido.” Hay quienes no pueden ofrecer la reconciliación porque antes ese perdón no les ha sido pedido.

c. Participando en un ecumenismo abierto y acogedor

Preocupado por la reconciliación de las Iglesias, nunca optó por un ecumenismo fácil. Lo místico en él es el resplandor de una pasión por la reconciliación, una creatividad desde lo esencial.

Esta comunidad facilita el encuentro entre creyentes de base de las diferentes confesiones y tradiciones espirituales Facilita un espacio de reconciliación como lo es la misma colina de Taizé

La comunidad es un signo realizado que demuestra que la reconciliación es posible.

En su reflexión las propuestas de la comunidad son creadoras no solo de la paz personal sino de poner a los jóvenes en la búsqueda de la paz social, entre los pueblos y los continentes.

d. No transmitiendo a los jóvenes rupturas antiguas o nuevas

En ocasiones, lo que nace es futuro y podemos entregarlo a otros para que vivan sin las heridas sufridas. “En la historia, sin tan siquiera saber por qué, multitud de creyentes se han descubierto separados. Hoy en día, multitud de cristianos son inocentes de las separaciones que permanecen o que se crean”.

Crear espacios de reconciliación es hacer que “las nuevas generaciones no sean más víctimas de las rupturas antiguas o nuevas.”

Reconciliarse es abrir posibilidades a la propia vida y a la acción de Dios. Uno puede decirse a sí mismo: Abro mi vida a la dinámica de la reconciliación, no dejaré que domine el tirano interior que daña y divide. En mí se termina esta cadena iniciada por las fuerzas que rompen la comunión desde hace siglos.

Mirando a las iglesias, uno puede decirse con Roger, “¿cómo anticipar una reconciliación? Empezando por reconciliar en ti mismo lo mejor de los dones depositados por Dios en el pueblo cristiano durante dos mil años de peregrinación.” Y esto porque “la urgencia de una vocación de reconciliación ecuménica, es decir, universal, nos interpela más que nunca.”

e. Abriendo vías nuevas de pacificación

Roger dice: “Dichoso el que avanza no por lo que ve, sino por la confianza de la fe.” Hay tres realidades en las que podemos implicarnos... “hacer el mundo habitable, comprender por la confianza del corazón, vivir de la realidad del perdón.”. Las sendas que conducen a una creación común pasan por buscar “los signos visibles de una civilización diferente.”

La persona que busca vivir reconciliada no soporta sin más los acontecimientos sino que construyen con ellos. Se dicen: “¿Quién abrirá caminos para que el sufrimiento a través de la tierra se reduzca?”... “El Dios del evangelio no quiere ni sufrimiento, ni angustia para nadie.”

Duele la intensa vivencia de experimentarnos divididos, rotos, separados, excluidos. Metidos en una y mil batallas que nos agrietan. Pero sabemos que “el ser humano no ha sido creado para la desesperanza.”... Por eso, construye en ti esa “unidad interior que permite franquearlo todo.”

“Cristo no nos espera solamente en la luz, en la paz, en la alegría. También está presente en la pena de quien busca una salida a tientas.” Roger sabe que “una reconciliación sin justicia no conduce más que a compromisos.”, porque “el amor que perdona no es ciego, está impregnado de lucidez.”

Dice: “ofreces tu perdón gratuitamente, no para cambiar al otro. “No hay paz sin perdón”. Las victorias, a veces, vienen a costa de las víctimas. Pero el perdón de Cristo nunca produce víctimas.

Un camino nuevo se alza... “crecer en Dios hacia un amor más grande. Amar cuando incluso los que te son más cercanos, íntimos, se alejan de ti y se sitúan como en “otra parte”. Pero... “si rehusas perdonar, ¿qué reflejas de Cristo?”.

Consciente de estar hablando en el contexto de una semana de vida religiosa que tiene por tema la Reconciliación, quiero terminar con la cita de un teólogo que no pertenece a la comunidad de Taizé: “El reino empieza a aparecer allí donde los hombres perdonan y donde el espíritu vengativo es sepultado en nombre de la reconciliación.”... “Los religiosos y religiosas se han obligado a aprender a convivir con los conflictos y a perdonar. Al mismo tiempo que se denuncia, se predica la reconciliación y el perdón... El anuncio de la reconciliación hecho por los religiosos y religiosas sólo resulta audible y aceptable cuando se hace a partir del sufrimiento asumido con el pueblo y protestando contra él.” Porque “El ideal evangélico no reside ni en la pobreza ni en la riqueza, sino en la justicia de la convivencia humana.”